

GALATIERI PLANIFICA OBJETIVO VALENZUELA

Como señala Carl Von Clausewitz, si bien el desarme del enemigo es un propósito siempre presente en cada uno de los bandos, rara vez se lo realiza en forma completa. Suele ser suficiente disuadir al oponente, convencerlo de la posibilidad del desarme completo para que no reinicie la lucha, o sea, lograr su desarme moral. Convencerlo de la derrota y de la imposibilidad de revertirla.



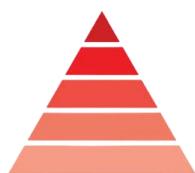
De esto se trataba el “plan de Galtieri”: secuestrar a los dirigentes montoneros, confundirlos con información falsa sobre muertes y desapariciones y controlar políticamente la organización en Rosario para, desde allí, descabezear la conducción nacional de esa organización y por fin lograr un resonante triunfo político: la rendición de la principal organización que encabezaba la resistencia a la dictadura.

La operación comenzó derivando a los secuestrados al CCD “La Calamita” (Granadero Baigorria), luego seleccionaron a 16 de los detenidos y los trasladaron a la “Quinta Operacional de Funes” para lograr detener a Edgar Tulio Valenzuela y Raquel Negro, su compañera, para pasar con él a México, donde se encontraba la Conducción Nacional.

Los militares y sus asesores

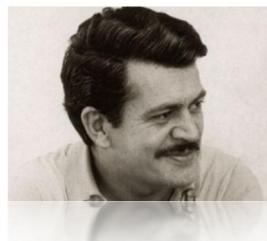
Recordemos que los militares argentinos, si bien eran adoctrinados en las escuelas militares norteamericanas, preferían para la lucha antiguerrillera en el medio de una ciudad, los conocimientos adquiridos por los Servicios de Inteligencia franceses en la guerra de Argelia.

Según ello, para derrotar a una guerrilla organizada de manera piramidal y en células es necesario, primero, atacar en forma terrorista a la base social de la pirámide, aislarla de su contacto con el pueblo y luego ascender por ella.



Esta experiencia les permitió comprobar que, si bien el método era eficiente, de esa manera nunca llegarían a la cima de la pirámide, porque el tiempo que demorarían permitía que los cuadros más elevados escaparan y se reorganizaran.

Para que ello no suceda era necesario contar con un cuadro o varios de la conducción de esa organización que colaborara, no para detener simplemente a otros integrantes, sino para controlar políticamente dicha organización y hacer que el resto pierda o modifique la voluntad de lucha.



Cabe recordar que Montoneros contaba en cada *Regional* con una organización de cuadros, pero además existía lo que se llamaba *Área Federal*, que era la logística que dependía directamente de

la Conducción Nacional. Esta era distinta y diferenciada de la logística que existía cada *Regional* y estaba integrada por cuadros importantes por su trayectoria, quienes dependían siempre del número 2 de la Conducción, quien hasta el momento de su caída fue Roberto Quieto.

ANTECEDENTES

En base a entrevistas realizadas y al aporte de Miguel Bonasso en su libro “Recuerdos de la Muerte” (1984) es muy posible que un colaborador estuviera en manos de los servicios de inteligencia a mediados del año 1976. Mencionaremos algunos hechos que nos dan indicios sobre lo que planteamos:

1

Sospechosos allanamientos

El 1 de julio cae en Rosario el depósito de armas de Montoneros más importante del interior en un galpón de la zona sur. Muy pocos conocían ese lugar, a excepción de Miguel Ángel Tosetti y Carlos Ignacio Laluf quienes iban allí regularmente. Hay quienes aseguran que el Citroën rojo de Tosetti estaba detenido en la puerta del mencionado depósito de armas en el momento en que se realizaba el allanamiento. El mismo no fue publicado con bombos y platillos, como sabía hacerlo la dictadura, muy por el contrario pasó casi desapercibido.



2

Detenciones inesperadas.

La dinámica de la represión consistía básicamente en el secuestro y la tortura para hacerse lo más rápidamente posible de información que les permitiera detener a otros integrantes y, sobre todo, a los que estaban en la instancia superior al detenido, fundamentalmente obteniendo el lugar y hora de la próxima cita.

Según el “Informe Sotera” de la inteligencia militar hasta octubre de 1976, los detenidos formaban parte de las estructuras de base de la organización, milicianos, soldados y pocos aspirantes, por lo tanto muy difícilmente ellos conocieran la ubicación del depósito de armas. Tampoco tendrían contacto con Roberto Manuel Tápia, responsable de la estructura militar, detenido y torturado ferozmente en octubre.

La carta que escribe “Tucho” Valenzuela al hijo de Raquel Negro, donde le explica que estando detenidos se enteraron que su padre no había sido asesinado en octubre de 1976, sino que vivió mucho tiempo más en cautiverio, es una prueba más de que existían lugares donde se mantenía con vida a los desaparecidos por largo tiempo.

EL PLAN SE PONE EN MARCHA

El desafío militar era cómo hacer para que "Tucho" Valenzuela, que se encontraba fuera del país, volviera a la Argentina y se conectara con su *estructura*. Algunos cuadros se resistían hasta la muerte, otros eran detenidos vivos pero no colaboraban.

Un número importante de secuestrados comienzan a ser alojados en "La Calamita", testimonio de ello es el relato de Teresa Cecilia Meschiatti y Héctor Kunzmann, detenidos en el CCD "La Perla", sobre Eduardo Toniolli -detenido en Cabanna (Córdoba) y llevado a "La Perla"-, tomado por Sonia Tessa en el diario *Página 12*: "...escuché los gritos de dolor de Toniolli durante la terrible golpiza a garrotazos que recibió por muchas horas, un tiempo tan largo que estimo alcanzó un día...".

En febrero de 1977 Toniolli es llevado a "La Calamita". Permanece allí unos meses y en agosto del mismo año será trasladado nuevamente a "La Perla" por unos días: "...Meschiatti determinó con precisión que fue el 24 de septiembre de 1977. Recordó el día porque fue la víspera del primer aniversario de su secuestro. En esa oportunidad llegó con una chica, que después se pudo establecer era "Lucy", Stella Hillbrand de Del Rosso" (Sonia Tessa, *Página 12*).

Estando en "La Perla", Toniolli contó a sus antiguos compañeros de cautiverio que se encontraba en una casa quinta con mucho terreno en las afueras de Rosario, donde podían jugar al fútbol y al tenis. También les dijo que el Gral. Leopoldo Galtieri había ido varias veces a fiscalizar el lugar. Les



comentó que alguien de su familia había podido verlo en un auto, rodeado de militares y eso le daba expectativas de ser legalizado.

Para esa fecha ya estaban detenidos Ignacio LALUF (responsable político) y el "Tío" RETAMAR (responsable sindical).

Gustavo Bueno, personal civil de inteligencia, en su declaración para el CELS, nos da algunos indicios de la vida dentro de "La Calamita":

[...] yo llegué a escuchar de que el único que creo que era real era Retamar, el único, alias el Tío, que usaba un revolver calibre 38 en la cintura, que a ninguno le gustaba porque no se sabía que pasaba, él estaba armado. Y después venía una persona de... había una persona de Santa Fe y también había pertenecido a una organización política y que ese también estaba armado; en un principio se creyó de que era un oficial de ejército y era realmente una persona que había sido un militante de una organización, es decir, política armada.

Mientras tanto confundían haciendo aparecer como muertos a militantes que estaban vivos y colaborando. Tal es el caso de Retamar, quien fue secuestrado en los primeros meses de 1977 y apareció en un comunicado del II Cuerpo de Ejército como muerto en un enfrentamiento en mayo de 1977. Nada de eso era verdad:

Estando detenido en el CCD "El Pozo", un policía de la patota al que le decían "Archi", comentaba con otro, en tono de queja, que ellos se habían jugado la vida porque tenían el dato de la cita a la que iría "el tío", pero los militares le dijeron que debían traerlo vivo. Cuando lo rodearon se resistió

y tuvieron que dispararle, hiriéndolo en el hombro, a pesar de lo cual se tomó la pastilla de cianuro. Lograron revivirlo y después de tanto esfuerzo él lo había visto en el comando tomando un whisky con Galtieri." (Hugo Papalardo, detenido en el CCD "El Pozo").

Bastaba con ocultar a esos detenidos y usar a los pocos que colaboraban para hacerles creer a la conducción que en Rosario estaba todo "tranquilo".

Seguían haciendo funcionar la estructura de la organización. Los militantes recibían la revista "Evita Montonera", que les era alcanzada por alguno de estos colaboradores.

Un ex sacerdote y otro allegado a la organización, que desconocían estos hechos, trabajaban de correo con los militantes en el exterior. Creyendo que colaboraban con Montoneros, no imaginaban que en realidad la correspondencia iba a parar a manos de los militares.

Incluso, en una oportunidad, tanto Tosetti como Laluf se reunieron en Paraguay con cuadros montoneros y luego volvieron a Funes. Hasta se llegó al extremo de que Laluf, estando detenido en Funes, participara del Plenario Nacional de Montoneros en Brasil (ver *Recuerdos de la muerte de Miguel Bonasso*).

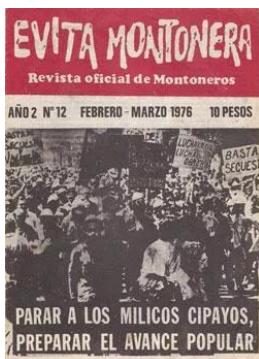
Mientras tanto, desde la organización en el exterior se sospechaba que algo raro sucedía en Rosario. Raquel Negro, esposa de "Tuchó"

Valenzuela, había estado en julio en la ciudad y Laluf no se había presentado a la cita.

El caso de Jaime Dri, detenido en Uruguay, llevado a la Esma y luego a Funes, es ejemplificador sobre los métodos usados. El secuestrado era recibido por un "compañero" que lo ponía al tanto de la nueva situación y lo invitaba a colaborar diciendo que: "estos militares son nacionalistas", "están contra Martínez de Hoz", "si la guerra termina vamos a salvar cientos de vidas", "esta guerra no tiene sentido" ...

En este mismo sentido, Gustavo Bueno relata que ante la llegada de un detenido comentan que "estaban dadas las condiciones para ir en busca de Valenzuela".

"[...] venía de saco y corbata, bien vestido; no, no estaba golpeado, ojos vendados y esposado nada más. Solo, él solo y los que lo fueron a buscar. La cara parecía un boxeador, cara redonda, nariz achatada, cabello oscuro, sin bigotes, bastante robusto y bajo de estatura; él dice yo no voy a hablar, el Comando Retamar va a seguir con sus acciones... entonces Guerrieri hace con el dedo señas de que se quede callado y empiezan a cantar 'ha llegado el comandante ballalalala...' todos estos muchachos que estaban con guitarra. Entonces este hombre se ve como sorprendido por eso, por las voces, y dice sáquenle las vendas, cuando le sacan las vendas el primero que ve cerca era el Tío, y le dice no puede ser que estuviera acá... mirame bien porque soy yo, no estoy muerto y Guerrieri se mataba de risa y dice bueno, ahora están todos juntos, ahora ya no falta ninguno. Bueno... cantaban y... y este hombre igual se quedó después mudo y Retamar le mostraba las heridas



que tenía de una ráfaga de fusil FAL... tuvo un tiroteo en la calle y lo hirieron, y lo dieron por muerto los compañeros a él; a raíz de eso, quedó sorprendido”.

Estaba todo listo, iban por Valenzuela y Raquel Negro. Laluff contacta a “Tucho” en Mar del Plata, mientras Fernando Dussex (secretario de prensa) se encuentra con Raquel, quien se confía y guarda la pastilla de cianuro. En ese momento, Dussex da la orden y la *patota* la detiene con vida.

Pronto comprenderán que no era tan fácil...



